

El servicio: valor de la gestión y el control

Service Value of the Management and Control

Eduard Delmar Santos Gutiérrez *¹

¹ Universidad Peruana Unión, Tarapoto

Información del artículo

Historia del artículo:

Recibido el 16 de enero de 2015

Aceptado el 1 de abril de 2015

Palabras clave:

Altruismo

Ágape

Gestión y control

Epistemología

Metafísica

Axiología

Partida doble

Keywords:

Altruism

Agape

Management and control

Epistemology

Metaphysics

Axiología

Double Partida

Resumen

El objetivo de esta revisión es destacar la importancia del servicio como valor fundamental en la gestión y el control empresarial que regulará el bienestar general de una empresa o de una nación. El servicio es un valor instrumental soportado por el fundamento filosófico del altruismo. El servicio, no como estrategia de mayor rentabilidad, sino como estilo de vida y actitud también se encuentra condicionado a tres virtudes teologales y subsidiarias que dan origen al altruismo: Fe, esperanza y amor. Este último como ágape (*ἀγάπη*), voz griega para exponer el amor como el dar sin esperar nada a cambio, configuran el sacrificio como un acto necesario cuando se está fundando un negocio, un movimiento o dando nacimiento a una nación. El servicio como valor se ocupa en el bienestar del otro en búsqueda de alcanzar la justicia simbolizada por la partida doble o por la balanza que también representa el derecho. Este valor anidado en el alma y la pasión de un gestor o un contralor, reconstruiría la fe pública venida a menos por los escándalos de corrupción aparente en los medios sociales, de negocios y la política. Los valores vivenciados bajo el dominio de la objetividad construye la civilización, porque el ser humano no es autónomo ni solitario. Su razón de ser es la comunidad. La conducta empresarial supervive en sociedad, por tanto se requiere recuperar la confianza, este únicamente se encuentra en la firme voluntad de servir, una actividad de renunciación del bien propio por los demás. Resultará "necio" un clamor así, pero no hay otra senda que permita dar nacimiento a una nueva conciencia humana.

Abstrac

The objective of this review is to highlight the importance of service as a fundamental value in the management and corporate control, which regulates the general welfare of a company or a nation. The service is an instrumental value supported by the foundation of philosophical altruism. The service, unlike most profitable strategy, but as a lifestyle and attitude is also conditioned on three theological and subsidiaries that give rise to altruism virtues: faith, hope and love. The latter as agape (*ἀγάπη*), exposing the Greek word for love as giving without expecting anything in return, up the sacrifice as a necessary act when you are founding a business, a move or giving birth to a nation. Service as value is concerned with the welfare of other aboriginal women seeking justice symbolized by the double entry or balance also represents the right. This value nested in the soul and passion of a manager or a controller, rebuild public trust come down for alleged corruption scandals in social media, business and politics. Values personally experienced under the rule of objec-

* Autor para correspondencia: Jr. Los Mártires 218 Urb. Santa Lucía, Morales, San Martín, Tarapoto
Correo electrónico: edualitos@gmail.com

tivity build civilization, because man is not autonomous or alone. Its raison d'être is the community. The business conduct in society survives therefore required regain confidence, this is only the strong will to serve, activity renunciation of sake for others. It will be "foolish" a cry like that, but there is another path which would give birth to a new human consciousness.

Introducción

El presente artículo tiene por objetivo presentar el servicio como un valor básico en la gestión y el control, enfatizando la contabilidad como una ciencia instrumental de control administrativo, por constituirse en un elemento primordial para medir la confianza pública en razón a individuos que preservan dicha confianza, los gestores.

La administración es un tema humano, y, por ello, sus propuestas son infinitas, pero también se reducen por algunas influencias centrales, a las cuales se adscriben dichas propuestas infinitas. Esto lo hace pasible de ser estudiada en conjunto y hace más viable su comprensión y profundización. Las influencias centrales de la administración están fundadas en el poder económico dominante y dentro de ellas mismas existen influencias menores que luchan por poseer el dominio total del pensamiento administrativo, pues con ella generan la subordinación de la mayoría.

El capitalismo y el socialismo son dos influencias dominantes; el segundo, caído en desgracia a partir de la caída del muro de Berlín, pero supérstite en alguna aventura solitaria de un gobierno o de una empresa utópica que pelea por afirmarse en la conciencia social de grupos mayormente pequeños. En cambio el capitalismo, hábil para mimetizarse en cualquier ambiente, parece haberse adueñado del globo como única alternativa o como el sustento del fin de la historia como lo afirmó Fukuyama (1992).

Pero sea lo uno o lo otro, la administración juega su rol básico, sea consciente o no en el gestor, que en un buen número de casos, es la expresión de un individualismo emprendedor en quien no media ciencia, sino experiencia humana de dirigir o liderar un proceso basado en el impulso emocional sustentado en una imaginación de supervivencia o grandeza.

Cuando la grandeza escarba territorio desconocido, se hace necesario la ciencia, entonces el administrador precavido sistematiza sus procesos para que sea la inteligencia y no la emoción la que dirija los negocios. Uno de los procesos inteligentes y medio de conquistas perdurables, es el control, un proceso instrumental en el cual la contabilidad aporta su técnica para visibilizar desviaciones financieras o de gestión.

Filosofía del control

El control es fundamental en el proceso administrativo y epistemológicamente es la constatación del bien hacer administrativo, cotejado con las políticas, reglas y manuales existentes como guadoras de las buenas prácticas en la gestión. Estas buenas prácticas, emergen de un saber compartido social y generalmente aceptado de buena fe. El control tiene como base la contabilidad y su aporte tecno-científico.

La contabilidad, en su versión modernista, es cuántica, objetiva en absoluto y, por tanto, exacta. Esto lo hace de aplicación histórica por el mismo hecho deriva-

do de la prueba sin la cual el control es imposible. La gestión, al ser humana, solo es medible por los hechos acaecidos, los pronósticos no han ocurrido todavía, por tanto su existencia en el futuro se supedita a los hechos comprobables del hoy y esto solo puede ser histórico.

Sin embargo, la contabilidad, en su versión posmoderna, también es cualitativa, impulsora de decisiones bajo incertidumbre y complejidad de los fenómenos administrativos que fluyen incesantemente en las organizaciones competitivas y de clase mundial. Es de estricto uso gerencial, función administrativa en donde los escenarios probables son dibujados con aproximaciones a la realidad, aunque no es la realidad. En esta, las estimaciones y no la exactitud, direccionan los esfuerzos decisivos de los gestores del negocio.

En un escenario de toma de decisiones, dos gestores bajo las mismas circunstancias y presiones asumen posturas diferentes, debido a que cada postura es relativo al individuo con su particular visión de las cosas, por tanto se asocia con la relatividad y por lo mismo con la subjetividad. En este escenario, gestión y control dibujan líneas paralelas pero unidas en todos sus puntos

El espíritu del control trata de preservar la confianza pública, esto requiere de hitos en tierra firme, faros sólidos, absolutos, porque las arenas movedizas, como la relatividad en el comportamiento, son inseguras. Por tanto, lo cuantitativo puede ser comprobado por su objetividad, por su exactitud y otorga certeza. En el campo de los valores, la confianza reside en que el comportamiento humano es predecible, como también lo son sus normas. Pero si la conducta se sujeta a la circunstancia, se torna variable e impredecible, por lo que no constituye un buen

elemento direccionador de los procesos administrativos.

En este sentido, la contabilidad es la parte operativa de gestión y control financiero en la administración, una correcta aplicación de la técnica permite resguardar la confianza de una nación y esta debido a sus valores implícitos que conllevan al éxito de las organizaciones. Se presume que el desarrollo de una empresa o de un país, pasa primero por arreglar los problemas de desconfianza del medio social en los que ostentan el poder en los diversos niveles de gestión pública o privada. La confianza en el Perú esta licuándose por los continuos escándalos expuestos sin visos de reeducación o cambio mental.

Por alguna razón, Platón (s.f) recomendaba que el gobernante debe ser un filósofo, y dado que los nuestros no lo son, quien sabe esto origine la quiebra de la confianza del pueblo en su gobierno. pues un filósofo descubre la banalidad de la riqueza y la corrupción no le apetece, porque sabe, por su reflexión, que esta es temporal, espumosa y, es más, atrapa como la medusa de Perseo. Por eso, el gestor empresarial debe aspirar a ser también un filósofo y, por supuesto, también el contable, no por hacer registros, sino por interpretar informes gerenciales y económicos.

De este modo, el contable y contralor, también participan de la filosofía. La filosofía como estilo de vida o como reflexión profunda (Bunge, 2013), están inmersos en las cuentas y en el profesional que los ocupa discrecionalmente. Sepa o no, la acción del hombre sobre la naturaleza o la sociedad tiene su respectiva carga filosófica.

La filosofía está conformada por la epistemología, metafísica y axiología

(Knight, 2010). La epistemología estudia el cómo se obtiene el conocimiento administrativo; la segunda responde a cuál es la naturaleza de la realidad de la gestión y; la tercera, los valores como referentes de una buena conciencia gerencial en los negocios, cada vez más complejos por la globalización.

Epistemología

Se han hecho casi nulos esfuerzos por una epistemología administrativa-contable, se conoce poco y lo poco que se conoce viene de los centros de poder. Por eso, la contabilidad fue vista por los revolucionarios comunistas como instrumento del imperialismo (Steven, 1984). En la China de Mao, se reeducó a los contables en los campos agrícolas, eran sospechosos del imperialismo. Con Deng Xiao Ping se les devolvió los privilegios, pero era demasiado tarde, los contables languidecían en sus últimos estertores con una pala o un azadón. Fue necesario recurrir al imperio para salvar la economía de la revolución y allí Price Waterhouse llegó con sus equipos de gestores y contralores. La contabilidad resultó ser la visión de la gestión para entender el pasado y presente además de proyectar el futuro de la revolución.

¿Es posible no tener contabilidad? ¿Es posible para el ser humano vivir sin control?, así como vivir sin religión, es imposible. Si la contabilidad no existiera, ¿podría la humanidad existir tal como se la configura actualmente? Es probable que no. No se puede configurar una humanidad sin la contabilidad, porque el principio de la contabilidad es el número y el número propicia el cálculo y el cálculo el control con el que regresamos al principio, que es el número.

El número por sí solo genera el espíritu del control o llamémoslo análisis cuán-

tico o auditoria. En esto juega epistemológicamente la partida doble. La partida doble existe desde antes de Adán, pero fue redescubierto por Benedetto Cotrugli (Perez, s.f), y expuesto por Lucca Paccioli (Sangster, s.f) con la suma de "Aritmética, geometría proporciones y proporcionalidad" publicado en 1594. Dos años antes, Fray Juan Pérez (Varela, 2010), ayudante de los contadores reales ayudó a Colón en su defensa del proyecto ante los reyes católicos.

La fórmula operativa de la partida doble es **Activos igual a pasivos y capital**, los activos son los bienes y derechos cuyas características diferenciales con pasivos y capital, son su visibilidad, medibilidad, y tocabilidad, en otras palabras, es lo concreto, constituyen los signos exteriores de propiedad o muy conocido en el lenguaje de la corrupción como signos exteriores de riqueza que evalúa los signos de emprendimiento o culpabilidad.

El activo es todo aquello que tiene un valor razonable, tangible y transferible; el pasivo es el que justifica la existencia del activo. Por eso, el activo en finanzas son las aplicaciones o sea los recursos materializados o inmovilizados, como fue llamado por la corriente europea, y los pasivos son el origen o la fuente de donde sale el dinero para comprar los activos. Esa vinculación de causalidad es vida o es muerte. Vida si todo marcha en orden, muerte si se comprueba un desbalance.

Por ejemplo, supóngase que el único activo es un edificio ¿cómo se adquirió el edificio? Dos son las fuentes posibles, dinero propio o dinero ajeno. El dinero propio es el capital, el dinero ajeno es un pasivo. Si no se puede justificar la existencia del edificio con capital o el pasivo, entonces estamos frente a una mala práctica, es fraude, robo o lavado de activos. Por eso como contralor, no se necesita

ver al ladrón con las manos en la masa, solo se necesita ver sus signos exteriores de riqueza, y compararlo con los ingresos promedios de salario que puede ganar en las condiciones profesionales o civiles del mismo.

Esta es una primera presunción, o primera sospecha, o también hipótesis. Para corroborar o descartar esta hipótesis debe hacerse una revisión de la documentación además de cruzar o triangular información, para concluir con la sospecha. Los resultados pueden ser varios. El **primero**, puede que el primer desbalance se solucione por sí, mis sospechas fueron infundadas; el **segundo**, el desbalance corresponde a una herencia dejada por el abuelo sobre el cual no se tenía conocimiento; el **tercero**, el desbalance es cubierto por un préstamo obtenido del banco y que no aparecía en sus registros personales; **cuarto**, el edificio es alquilado y no propio como nos hicieron creer; **quinto**, corrupción, no se puede demostrar con ingresos la propiedad de un bien valuado muy alto.

La Infanta Cristina (El País, 2015), por ejemplo, en 2004, adquiere el palacete de Pedralbes por 5,8 millones de euros. La Caixa, empleadora de la infanta Cristina, concedió un crédito al matrimonio de cinco millones a devolver en 30 años con un interés del euríbor más 0,5 puntos. La pareja declaró en 2004 a Hacienda unos ingresos brutos de 186.000 euros... y una hipoteca por la que tenían que abonar 208.000 euros netos al año. Las cuentas ni cuadraban ni salían.

Esa es la maravilla epistemológica de la partida doble, no puede haber salidas sin entradas, pérdidas sin ganancias, gastos sin ingresos y si lo hubiera, es una disfuncionalidad extraña que en la administración, por excepción, es sujeto de atención y en la técnica del control inter-

no seduce a una mayor profundización en el análisis e investigación. La partida doble rebasa los límites de la contabilidad y se asienta en el sentido común de la comunidad como entorno social y también como entorno económico

Metafísica

La dualidad económica por su propia naturaleza de pesos y contrapesos, permite que el conocimiento administrativo se encarne en el pensamiento intuitivo del ser humano, de tal modo que se manifiesta en posturas paradigmáticas formando parte del inconsciente colectivo (Karl Jung, s,f), esto es que el control resulta tan básico que el individuo consciente ignora su apropiación a pesar de que lo manifiesta en cada acto cotidiano.

Adicionalmente, la dualidad económica, también enfrenta una realidad metafísica. La metafísica, como un "más allá de la física", o sea de lo observable, comprobable y tangible, anidado en la realidad cósmica, de la naturaleza, de la esencia del control manifestado en la sospecha o en el sentido común que se ve subvertida, además de ser el primer paso para la investigación.

La partida doble se sustenta en la causalidad, punto de apoyo para la metafísica. A tales causas se deben tales efectos, pero las causas primeras o las causas últimas quedan enredadas en las marañas de la realidad tan escurridiza que solo la abstracción filosófica puede acogerlo en tanto nadie más lo ponga en discusión, una utopía para la reflexión.

Sin embargo, la contabilidad es el mejor descubrimiento para sostener las conquistas y los imperios, es el soporte de los metarrelatos, la fortaleza del capitalismo y de la acumulación, tan vilipendiada por los círculos planificadores de un socialis-

mo superviviente en algunos espacios del mundo, es la contabilidad racional como lo denominara Max Weber (Weber, 2004).

Así como los activos son muestras medibles de propiedad, los pasivos son deberes y obligaciones que existen solo en la responsabilidad de la persona, es un bien espiritual del deber ser y descansa en la confianza del ente consciente. Alguien podría decir que una cuenta por pagar se ve, un préstamo recibido se ve en el documento que se firma, pero esa es una representación formal y simbólica de algo más profundo, que radica en la esencia del deudor.

¿Quién ha visto una letra por pagar que ejerza su derecho cuando el deudor se resiste a cancelar? Un pasivo no tiene valor en sí mismo, pero explica un valor, porque señala el origen y la fuente de los signos exteriores de propiedad, en ese sentido es causa y genera un status epistemológico de control a través de la partida doble. Pero la responsabilidad de la obligación tiene un status metafísico, está en un espacio solo medible por el número, que también es simbólico y metafísico. Bunge (2013), se pregunta ¿quién ha visto un tres o un cinco? Nadie, solo la representación de un número, un simple número que tampoco dice mucho, pero lo hemos aceptado bajo la tutela de la confianza y la confianza es un sentimiento, un abstracto, un lazo invisible que une lo eterno con lo terreno, el abismo con la cima, lo concreto con lo abstracto.

De ese modo se relacionan el Activo con el Pasivo y el capital, en ese sentido se comprende la fórmula de la equidad en el control. A cada activo le corresponde su pasivo y si no tiene su pasivo entonces se concluye en la posibilidad de fraude, robo o apropiación ilícita, de esto se vale la auditoría para alcanzar el status de tecnología del control administrativo y financiero.

Es en este sentido que la metafísica se encuentra en cada acto del contralor mientras pasa el tamiz de la balanza. La auditoría vigila que la partida doble se cumpla. El contralor, cuando va a hacer su trabajo de revisión, va con una actitud profesional de ESCEPTISISMO. En filosofía el escepticismo es pesimismo y este no es un estado alterado de las emociones conducentes a la depresión y a las probabilidades del suicidio, sino un pesimismo profesional estratégico que se traduce en la duda sistemática cartesiana (Descartes, 2007). No se duda de la honestidad de la gerencia, pero se pone en duda la afirmación de la gerencia como método de abordaje del control.

Cuando uno va con una estrategia de sospecha, se encuentra más precavido para observar rupturas de las buenas prácticas, mientras que si el contralor va con una actitud de confianza sus precauciones fallan y se saltan situaciones criminales. Es provechoso, profesionalmente hablando, el escepticismo profesional como lo es para la racionalidad, la duda sistemática cartesiana. "Es mejor dudar de tus sentidos porque tus sentidos pueden ser engañosos" (Marías, 1982).

Esta misma teoría se encuentra en Karl Popper con su teoría del falsacionismo o refutación: "Porque si no mantenemos una actitud crítica, siempre encontraremos lo que buscamos: buscaremos y encontraremos confirmaciones y apartaremos la vista de cualquier cosa que pudiera ser peligrosa para nuestras teorías favoritas, y conseguiremos no verla. De esta manera es demasiado fácil conseguir lo que parecen pruebas aplastantes a favor de una teoría que, si se hubiese mirado críticamente, hubiese sido refutada; con el fin de que el método de selección por eliminación funcione, y para asegurarse de que las teorías más aptas sobreviven, su lucha por la vida tiene que ser severa" (Mejía, Montilla y Montes, 2005)

Pero noten, es la duda como estrategia, no es la duda como emocionalidad temperamental, hay que separar los dos escenarios, porque una confusión de ambos escenarios llevaría a muchos a desconfiar de sus semejantes y por consiguiente muy probables los conflictos interpersonales. Un adecuado manejo de la duda profesional es riquísimo en lecciones de gran calidad cuando se aborda la necesidad de control.

Sin embargo, el manejo de la duda profesional, es discrecional. Esto lo hace subjetivo, por tanto, metafísico, porque su alcance es hermenéutico de la realidad y la realidad de una gestión financiera es interpretada por el actor de la evaluación, en diverso grado diferente de otra interpretación o de otro evaluador. Sus expectativas de objetividad se ven disonantes por una realidad interpretada antes que afirmada, lo que hace que inclusive la información cuantitativa descansa más en la confianza que en los datos.

Esta es la teoría de la duda sistemática o del escepticismo profesional, terreno de la sospecha y de la hermenéutica, que aunque tampoco se puede evitar, invade los territorios del individuo en tanto persona, confundiendo los límites de dos escenarios distintos: el profesional y personal, creando disfuncionalidad afectiva, peligros en la personalidad y en las interrelaciones humanas.

Un joven profesional, representante de una revista de calidad industrial, asistió al III Congreso de Auditoría Interna organizado por la AIC en un prestigioso hotel de la capital. Se acercó a uno de los organizadores, para analizar la posibilidad de instalar un stand para la revista ofreciendo el 10% de las ventas. El saludo que recibió fue frío, observó una actitud desafiante, luego oye sorprendido, "¡traiga el contrato y firmaremos, sin contrato

nada, que los auditores somos desconfiados!" ¿Tuvo que decirlo, ásperamente, cuando en el negocio primaba las buenas relaciones? ¿Era necesario una composición así cuando solo era cuestión de estar de acuerdo y cumplir con los procesos? Las palabras pueden ser correctas, pero la actitud era la incorrecta. Esto ocurre cuando se confunde el escepticismo profesional como estrategia de investigación y la duda temperamental, emocional que envilece al ser humano y lo denigra con el maltrato y desconsideración a otro ser humano.

Entonces ¿es correcta la percepción de que los revisores de cuentas parecen cuadrículados y aparentan ser renegados? ¿Que los números los han hecho fríos y calculadores? Esa percepción es alimentada por la confusión de las cosas. El contralor es escéptico con el trabajo no con los trabajadores, son duros con el fraude y lo declaran, pero no con los fraudulentos, esto es un asunto elemental. El revisor también tiene buenas relaciones humanas y es cuidadoso en el trato con las personas.

De esta manera el escepticismo profesional es una actitud estratégica para revisar las cuentas con el método de la dualidad económica, este es un milagro que no pasa de moda, por más atacada que ha sido, especialmente por algunas corrientes colombianas de contabilidad. En la Universidad de Antioquia, Medellín, aparecieron algunos investigadores que propusieron un conjunto de alternativas para reemplazar la partida doble, entonces la postmodernidad estaba tomando cuerpo en algunas escuelas contables, incluyendo europeas.

Se propusieron como reemplazos la contabilidad matricial, la contabilidad multidimensional, la contabilidad neuronal y otras, que parecían extraordinarias

propuestas, para reemplazar un método viejo que venía desde antes de Benedetto Cotrugli y Lucca Paccioli, la partida doble. La postmodernidad fundamentado por Gianni Vattimo, quien basado en Nietzsche y Heidegger, tomó mayor fuerza en la década del 80 con el eclipse del muro de Berlín, llegaba a las áreas costeras de la partida doble para destruirla.

La partida doble era de la modernidad, era un rezago del racionalismo que destruyó las ilusiones de un mundo feliz y de paz. Para Vattimo, las teorías totalizadoras, se fraccionaron en verdades pequeñas y relativas. La partida doble era y sigue siendo una filosofía totalizadora y por tanto parte de los metarrelatos o grandes relatos que no tienen lugar en una época nueva de pequeños relatos, por tanto habría que destruirlo. La postmodernidad vino con su propio lenguaje de imperio. El "cambio" era el caballo de batalla, nada permanece en un eterno devenir "en los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos]" como decía Heráclito de Éfeso (Marías, 1982).

Todo era cambio y la partida doble también tenía que cambiar, pero no cambió, resistió, negando a la posmodernidad su razón de ser. La partida doble es la negación de la posmodernidad, lo que implica en la ética y la moral o axiología, que lo relativo también es relativo y lo absoluto soporta la prueba del tiempo, no se fracciona en valores solo "valiosos" para cada individuo. La partida doble se afirma como un monumento sólido, que recuerda la equidad como un valor absoluto que robustece la confianza pública de una nación. Con atrevimiento predictivo, el autor afirma que si muere la partida doble, muere la contabilidad, pero como esto está en la esencia del ser humano como la religión, es nada probable que muera. Dios sigue vivo a pesar del anun-

cio de su muerte por Hegel y Nietzsche (2002), y la partida doble aparenta vida perdurable como método y filosofía del control.

Esto nos conecta con la axiología, el estudio de los valores, los valores firmes, fuertes, resistentes a los cambios de los tiempos son los que generan prácticas predecibles y por tanto confiables como hitos inamovibles y no sujetos al vaivén de las pasiones humanas prontas a dar un giro, apenas la oportunidad le merezca.

Axiología

El hecho que la partida doble perdure, es signo de la naturaleza del control, esta no puede ser cambiante según los signos de los tiempos, so pena de crear inestabilidad en los actores de la economía y especialmente en los actores que le dan origen, como es la comunidad, razón de ser de la humanidad y de la nación. Pueden existir nuevas formas expresivas de la balanza, pero sus principios se mantienen inalterables en el tiempo.

De hecho este es un valor en sí mismo, como lo es la empresa en marcha, la confianza en ella descansa en la suposición de que existirá por el tiempo suficiente para satisfacer a todos los intereses en juego. Por tanto también los valores vinculados al control, son eternos, no supeditados al fraccionamiento de los pequeños relatos ni al valor indeterminable por la definición de valor de cada individuo como supone la subjetividad postmoderna. La confianza pública no necesita de los otorgantes de dicha confianza pública, valores como los colores del camaleón, sino valores que se sobrepongan al individualismo hedonista que piensa en soledad y no en comunidad, que se mantengan en el tiempo con consistencia abrumadora por la continuidad de la información.

Solo así, se puede apuntalar el rol de la Gerencia en el desarrollo del Perú, defensores de la verdad, de la confianza, guardando un equilibrio sin igual entre los diversos intereses en juego. Así se puede acabar con la corrupción imperante, porque los nuevos espartanos mueren en su ley, como ejemplo de moralidad a toda prueba en un tiempo de relativismo obscuro en que la ética se amolda a las probabilidades de ser descubierto.

La corrupción es una disfuncionalidad del individualismo emprendedor que deriva en un individualismo exacerbado por la ilusión del enriquecimiento rápido y el supuesto de nunca ser descubierto. Pero ya se ha visto que es imposible no ser descubierto, si bien es cierto que la ley puede hacerse de la vista gorda y pasar por sano lo que es una trampa y fraude que hiere los sentimientos nobles de quienes tienen el alma apasionada por la verdad y por la honestidad.

Hildebrant (La Republica, 2013) escribió en una noche de fantasmas "Un día soñé que una turba justa, una multitud de vengadores, un vocerío de mujeres y hombres ofendidos entraba al Palacio de Justicia y lo quemaba entero. Soñé que lenguas de fuego purificadoras hacían ceniza sus expedientes amarrados con sogas, su carcelita donde duerme la muerte, soñé que el fuego volvía oscuras las columnas de palacio francés vuelto prostíbulo (...) Fue uno de los mejores sueños de mi vida"

Ahora que la desconfianza pública se encuentra en un pico peligroso, se requiere de un grupo de hombres y mujeres listos para sacrificarse por el país. Sin sacrificio no hay remisión de pecados, dice la biblia, y sin sacrificio no se reorienta al Perú para la recuperación de la confianza pública. El sacrificio para alcanzar la verdadera grandeza del país es el ser-

vicio. No el servicio como lema o como estrategia para ganar más y mejor, sino el sacrificio que todo lo pierde para que los otros vivan mejor ¿Quién daría un paso al frente para inmolarsse por el país?

Hace más de un siglo una mujer, Elena White, escribió un libro titulado "El Deseado de todas las Gentes", allí ella delineó el perfil de un hombre que sirve, en ese libro ella escribe: "Fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí. No hay ningún pájaro que surca el aire, ningún animal que se mueve en el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay siquiera una hoja en el bosque, ni una humilde brizna de hierba que no tenga utilidad. Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales; y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol y el arbusto y de la hoja. Las flores exhalan fragancia y ostentan su belleza para beneficio del mundo. El sol derrama su luz para alegrar mil mundos. El océano, origen de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de todas las tierras, pero recibe para dar. Las neblinas que ascienden de su seno, riegan la tierra, para que produzca y florezca."

El servicio como expresión desinteresada de individuos que creen que están construyendo una nación es manifiesto por la renunciación a cualquier interés personal en beneficio de las mayorías, aun precavido que será olvidado o ignorado por los continuadores que gozan del producto resultante de ese sacrificio, como lo fueron los padres fundadores de los estados actualmente libres políticamente ¿Es este desafío para los gestores empresariales también? ¿El afán de lucro no condice con el sacrificio personal o jurídico para el beneficio social? ¿La empresa solamente tiene fines de lucro o también puede aspirar a tener fines sociales?

La equidad que surge de las buenas prácticas se apoya en el servicio y sin la cual la equidad sufre de ceguera funcional, porque esta debe atender a todos los intereses involucrados con la organización, directa o indirectamente. Y dentro de aquellos intereses vinculados se encuentra la comunidad, llámese inversores financieros potenciales de todo tipo e inversores sociales, los cuales están constituidos por los consumidores y empleados interesados en la marcha de la empresa.

Esto hace del servicio, un valor instrumental o deontológico fundamental en la gestión y control de la compañía, tanto como producto de la valoración del talento humano como los procesos operativos que estos detonan y desarrollan en la cotidianidad. El servicio como valor, trasciende a la compañía y se anida en el corazón y la voluntad de los gestores y los empleados que revelan su impronta en las relaciones comerciales o cívicas, sin fronteras ni límites de espacios psíquicos y sociales.

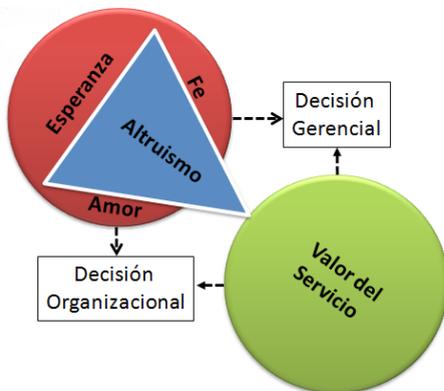


Figura 1: Elaboración propia

El servicio es un valor operacional, manifestado en los actos de servir; sin embargo, al ser operacional, se sujeta a los vaivenes del proceder del ser humano y según le dicta sus intereses inmediatos. Puede ser instrumento de fines inde-

seables. Dos valores filosóficos pueden inspirarlo: El egoísmo y el altruismo. No se hablará del egoísmo que por si tiene abundante literatura como medio de hacer el bien. Se hablará del altruismo. Cuando una filosofía guía los actos operacionales como es el servicio, estos toman ribetes de fuerza tomando los colores nítidos de su inspiración. El altruismo hace de los actos de servir un verdadero valor sin agendas ocultas o de intereses mezquinos.

Cuando el gestor y el contralor, adoptan el servicio como actos basados en el altruismo, ambos gestionan con el verdadero valor que puede cambiar los signos inestables de los tiempos al actuar con dobleces morales, pretendiendo hacer un trabajo diligente y transparente.

El altruismo es una filosofía de vida, es un "ser en sí", la filosofía de vida tiene una fuerza solo comparable a los constructores de conciencias inviolables y entregadas a la búsqueda del bien común por encima de cualquier tendencia individual que lo seduzca a la insensatez. El altruismo está asociado al renunciamiento propio a favor de los otros, sedientos de ejemplos dignos de imitación, tal relación conecta al altruismo con tres valores que lo condicionan: Fe, esperanza y amor.

Las 3 virtudes teológicas, son vigilantes y alimentadoras del altruismo. Fe, como conexión y relación con el bien público, resultado que levanta la moral de los pueblos, por la ligazón sustancial entre la realidad y las promesas, estrechándose por obra y gracia de actores con valores. Fe en Dios, a quien se lo supone vigilando las decisiones secretas y que sanciona los malos actos e inclusive los pensamientos insanos aunque no se concreten. Fe en los ciudadanos que confían en los operadores de la gestión y del control organizacional.

Esperanza, porque esperar un cambio cultural basada en la rapiña, requiere fortaleza para ser paciente, para saber esperar el día nuevo. Se requiere ser esperanzado para cruzar la senda empedrada por los subversivos a la nueva propuesta y que lo ven como amenaza a sus propósitos egoístas y depredadores del bien común. La adversidad, el encono, la envidia, el odio y el latrocinio no soportan la nueva luz que perecería si es abandonada por la esperanza en un futuro diferente para los otros.

Amor, mejor el ágape (ἀγάπη), es la entrega sin esperar nada a cambio, un acto desinteresado que busca el bienestar del otro antes que el propio. Este es la fuerza arrolladora de toda inspiración y todo cambio auténtico. La comprensión del ἀγάπη profundizará en la conciencia del individuo el espíritu del servicio desinteresado que se da, se otorga, se comparte, sin esperar nada a cambio, porque cuando se construye un movimiento, una nueva ciencia y un nuevo gobierno, se requiere el sacrificio.

En la gestión y el control de las organizaciones, el servicio originado por el ἀγάπη propiciará empresas comprometidas con la justicia social, tan venida a menos por la mezquindad, hija del egoísmo en donde el otro solo es un peldaño para el aplauso inmerecido y el reconocimiento oportunista.

Conclusión

Como se muestra en la lectura, la gestión y control de las organizaciones, es más filosofía que técnica. La técnica, como la contabilidad en la gestión, puede ser usada por intereses disímiles, pero la filosofía coloca a cada individuo en la vertiente que inspira a la técnica para el bien o para el mal. Una correcta filosofía integrada por la epistemología, la metafísica y la axiología, unida en un mismo signo, puede generar el espíritu del servicio sin agendas ocultas, y en beneficio del otro a pesar del sacrificio de uno mismo. Después de los casos sonados de corrupción empresarial y también de las unidades del estado, que amenaza explotar la confianza pública, se hace necesario un grupo de espartanos.

Espartanos servidores, dispuestos al sacrificio por defender la santas leyes, un negocio o un estado se construyen o se levantan sobre las cenizas de sus fundadores o de sus héroes que resisten la marea de mundanidad acicateado por el ultraje, robo descarado, y despojo moral. El servicio es un detonante de la justicia, simbolizada por la partida doble o balanza que intenta representar al derecho, muchas veces esquiva para el que menos tiene, pero justicia que respaldada por un derecho alineado con la equidad hace posible el logro del bien común. Esto solo puede ser producto de un ἀγάπη servidor.

Referencias

- Bunge, M. (2013). *La ciencia, su método y su filosofía*. Argentina, Editorial LAETOLI
- Descartes, R. (2003). *El discurso del método*. México DF: Editorial Maxtor
- El País (2015), disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2015/06/12/actualidad/1434135440_729056.html
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. (2da edic.). Colombia: Editorial Planeta
- Hildebrandt, C. disponible en: <http://larepublica.pe/30-11-2013/cesar-hildebrandt-sona-que-quemaban-el-palacio-de-justicia-fue-uno-de-los-mejores-suenos-de-mi-vida>
- Knight, G. (2010). *Filosofía de la educación*. Miami: IADPA
- Marías, Julián (1982). *Historia de la filosofía*. España: Biblioteca del Occidente
- Mejía, Montes & Montilla (2005). *Contabilidad y racionalismo crítico*. Colombia: Universidad Libre
- Nietzsche, F. (2002). *La Gaya ciencia*. Editorial EDAF
- Pérez, C. (s.f). *Las primeras cuentas de Cotrugli*. In Abis_413_Conta4bl3.
- Platón (s.f) La República, libro VII
- Sangter, A. (s.f) Disponible en: http://www.infocontab.com.pt/download/revinfocontab/2009/44/LucaPacioli_trabajo_marcha.pdf
- Steven, M. (1984) *Las ocho grandes*. Caracas, Venezuela. Editorial Planeta
- Varela, C. (2010). *Cristóbal Colón y la construcción de un nuevo mundo*. Santo Domingo, República Dominicana. Archivo General de la Nación. Vol CVII
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Editorial Alianza